

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 29

por Douglas L. Crook

Hebreos 11:8-10

⁸Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

⁹Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;

¹⁰porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Hebreos 11:13-16

¹³Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

¹⁴Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria;

¹⁵pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.

¹⁶Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

Tenemos más versículos dedicados a la fe de

Abraham que cualquier otro individuo mencionado aquí en el capítulo 11 de Hebreos. Esto es lógico, ya que en Romanos 4:16 leemos que Abraham es padre de los que poseen la fe en la gracia de Dios.

Romanos 4:16

¹⁶Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros

Pablo se refiere a Abraham como el padre de todos nosotros que creemos en la promesa de la gracia de Dios de la justificación por fe en Jesucristo.

La vida de Abraham se caracterizó por la fe, porque cada vez que Dios le revelaba algo, él creía que Dios iba a cumplir su voluntad revelada. En el caso de Abraham, la voluntad revelada de Dios tenía que ver con promesas específicas que Dios le había hecho.

Eran promesas de gracia. Dios dijo: “Yo haré, daré o haré que suceda”. El cumplimiento de las promesas de gracia depende solo de Dios y Su fidelidad. Sin embargo, la fe de Abraham resultó en la obediencia de Abraham. Por fe, Abraham “obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.” La fe en la gracia de Dios dará como resultado obediencia y buenas obras. No merecemos la gracia de Dios por nuestras obras, sino porque creemos en Sus promesas de gracia y, con agradecimiento, obedecemos Sus instrucciones y realizamos acciones de justicia.

Santiago 2:14

¹⁴Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si

alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?

Santiago 2:18-20

¹⁸Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

¹⁹Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.

²⁰¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?

Santiago 2:26

²⁶Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

Lo opuesto también es veraz. Las obras sin fe en la gracia de Dios son obras muertas.

Hebreos 6:1

¹Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios,

Si usted está confiando en sus obras para ser acepto por Dios, todavía está muerto en sus pecados. Somos salvos por gracia, mediante la fe en el sacrificio de Jesús en la cruz, aparte de nuestras obras. Al ser salvos por gracia, ahora tenemos la capacidad de andar en buenas obras para glorificar a Dios y su gracia.

Si usted está tratando de impresionar a su Padre y acercarse a Él haciendo grandes cosas o haciendo grandes sacrificios que Él no le ha pedido que haga, no se está acercando a Él, sino más bien alejándose de Él. Como Sus hijos salvados por gracia, somos dependientes de Su gracia que nos

enseña cómo vivir. Buenas obras son las que nuestro Padre ordena no las que nosotros inventamos o imaginamos.

Génesis 12:1-3

¹Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

²Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

³Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

A Abraham se le prometieron varias cosas. Si leemos todos los relatos, entendemos que se le prometió que tendría muchos descendientes a través de Isaac y que ellos heredarían la tierra de Canaán. A través de esta descendencia prometida vendría la bendición para toda la raza humana. Esta es una referencia directa a la semilla prometida de la mujer que vendría y liberaría a la raza humana de la esclavitud del pecado. Es la promesa de la venida del Salvador, Jesús.

Leyendo Hebreos 11 también se entiende que a Abraham se le prometió un hogar eterno y permanente que no era de esta tierra. Murió sin haber visto estas promesas cumplidas plenamente durante su vida, pero creyó que la muerte no impediría su cumplimiento.

Marcos 12:26-27

²⁶Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de

Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?

²⁷Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis.

Porque Abraham creyó, obedeció y salió sin saber lo que le esperaba. Lo único que sabía fue que Dios iba a cumplir Su palabra.

También estamos llamados a una vida de fe. Es un viaje que no sabemos a dónde nos llevará día a día, pero sabemos que Dios será fiel en cumplir todas sus promesas de gracia. Algunas de ellas las vemos y experimentamos en esta vida. Otras están reservadas para cuando estemos en nuestro prometido hogar eterno, pero sabemos que ni siquiera la muerte puede impedir su cumplimiento. A lo largo del viaje, Él ha prometido proveer todo lo que nos falta y protegernos y guiarnos por Su Palabra y por Su Espíritu.

Abraham tuvo que dejar muchas cosas y personas atrás para obedecer el llamamiento de Dios. Se separó de todo lo que le era familiar. Las cosas viejas en las cuales encontraba seguridad, sus viejos placeres, sus viejos planes y sus viejas ambiciones quedaron atrás en la tierra de Ur.

El llamado de Dios a la salvación y a una vida de fe sigue siendo el mismo hoy. Dios invita a los pecadores a una nueva vida en Cristo. Su gracia se concede gratuitamente mediante el mérito del sacrificio de su Hijo, quien murió por sus pecados en la cruz.

2 Corintios 5:17

¹⁷De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Al obedecer el mandato del evangelio de Jesús

de creer en el Señor Jesucristo, y al creer en nuestro corazón y confesar con nuestra boca al Señor resucitado, Dios nos da una nueva vida, con un nuevo destino, nuevas ambiciones, deseos y actitudes. Nos convertimos en miembros de una nueva raza de hombres. Somos hijos de Dios y herederos de Dios. Nada podrá cambiar jamás nuestro nuevo nacimiento.

Ahora Dios nos llama a un viaje de fe que nos llevará a Su máxima bendición ahora en esta vida y, en última instancia, cuando llegemos a casa, a nuestra morada eterna.

2 Pedro 1:2-4

²Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.

³Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,

⁴por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;

En esta vida, Dios promete contestar la oración. Dios promete dar paz, alegría, dirección, protección y provisión. Él promete hacer que todas las cosas nos ayuden a nuestro bien.

La Biblia también habla de hacernos tesoros en el cielo, de ser coherederos con Cristo, de una entrada abundante al cielo en lugar de ser salvos pero así como por fuego, de coronas que se pueden ganar o perder.

La fe en estas promesas de la gracia de Dios

nos hará obedecer el llamado de Dios a una clara separación del mundo y su pecado del cual Dios nos salvó.

2 Corintios 6:17-18

¹⁷Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré,

¹⁸Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

2 Corintios 7:1

¹Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Ya no debemos amar al mundo ni las cosas del mundo. Nuestro llamamiento es celestial. Es un llamamiento celestial porque es del cielo y al cielo. La manera mundana de hacer las cosas no debe ser la nuestra. Debemos abandonar las viejas cosas que fueron para nosotros fuente de alegría, placer y esperanza en el mundo. Vivir por fe significa rendirnos total y completamente a Cristo y a Su voluntad para nuestra vida.

Efesios 4:21-32

²¹si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús.

²²En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,

²³y renovaos en el espíritu de vuestra mente,

²⁴y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

²⁵Por lo cual, desechando la mentira, hablad

verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

²⁶Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo,

²⁷ni deis lugar al diablo.

²⁸El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.

²⁹Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

³⁰Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

³¹Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

³²Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

La fe en la gracia de Dios obedece la instrucción de Dios para cada área de nuestra vida. Que nuestra oración sea, “Dios, te pido fuerza para decir y vivir tu verdad en cada situación sin importar las consecuencias, porque sé que es tu voluntad y que cumplirás tu palabra. También sé que tu voluntad me llevará a lo mejor de esta vida y de la venidera. Te agradezco por tu infinita gracia.”